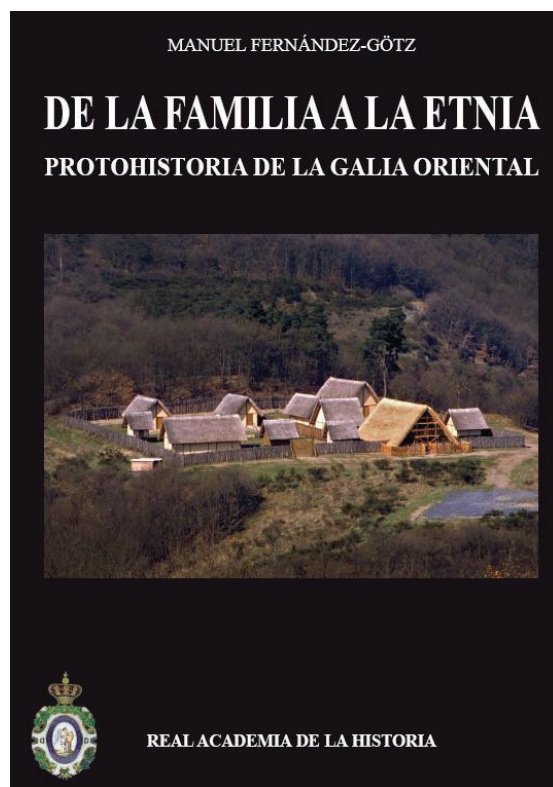


Fernández-Götz, M. (2014): *De la familia a la etnia: Protohistoria de la Galia Oriental*. Madrid. Bibliotheca Archaeologica Hispana 41. Real Academia de la Historia. 412 páginas, 175 figuras. ISBN: 978-84-15069-62-1.



Este libro es la versión convenientemente reflexionada y procesada de la Tesis Doctoral del arqueólogo e investigador Dr. Manuel Fernández-Götz, trabajo que desarrolló a caballo entre Alemania y España (además de otros países europeos) y que fue defendida en la Universidad Complutense de Madrid. De hecho, el texto está prologado en español por Gonzalo Ruiz Zapatero (Universidad Complutense de Madrid) y en alemán por Dirk Krausse (Christian-Albrechts-Universität de Kiel), ambos codirectores de la Tesis del autor. Este es un estudio de tipo social sobre continuidad y cambio en las relaciones sociales y de Arqueología de la Identidad a lo largo de la Edad del Hierro en el centro de Europa. Se trata por tanto de un trabajo que, en palabras del propio autor, utiliza una “mirada de *larga duración*”.

Aunque se manejan informaciones de la Galia en general, el área de estudio es la Galia Oriental, la zona que comprende las cuencas de los ríos Sena, Mosa, Mosela, Marne y Rin (regiones de Champaña, Ardenas, Eifel-Hunsrück y el alto, medio y bajo Rin) lo que también se conoce como

“Galia Bélgica”. Esta área geográfica está muy bien escogida ya que posee una gran abundancia de información arqueológica disponible. Es esta una zona muy intervenida arqueológicamente hablando, bien excavada y bien investigada. Y esto debe ser considerado un mérito también, el elegir un área que reúne las condiciones necesarias para poder desarrollar un proyecto de investigación de la ambición y complejidad como el que este libro desarrolla. El autor realiza un empleo profuso, pero exhaustivo, de la bibliografía disponible sobre, así como un uso crítico e inteligente de los trabajos de todos los que le precedieron en el estudio de esta área. Y en este sentido, debo decir que emplea de un modo óptimo el talento de todos los que le precedieron. También demuestra un conocimiento directo y exacto de la geografía física y medioambiental de la región. Además de todo esto, utiliza comparaciones con otras áreas próximas al área central de estudio, y también a otras más lejanas de Europa central y occidental, que enriquecen la argumentación y muestran también su conocimiento de estas.

La obra se inicia con un breve capítulo de introducción en la que el autor hace una exposición del marco teórico-metodológico, geográfico y temporal del trabajo. Sería un grave error saltarse esta breve, pero intensa, parte del libro ya que será muy difícil comprender el desarrollo posterior de la obra sin haber interiorizado previamente esta exposición, que es una verdadera declaración de principios e intenciones. A este respecto, resulta ineludible leer con detenimiento el epígrafe referido a los posicionamientos teóricos. Hay que destacar especialmente la reivindicación que hace de una “Historia de la Cultura” (Morris 2000) a la que adscribe su trabajo. En este sentido, también hace una verdadera reivindicación, que suscribo completamente, cuando expresa que hace una arqueología de y para las *personas*, en este caso de esos *otros* que eran los habitantes de la Edad del Hierro de Europa. Importante destacar la atención dedicada a la descripción pormenorizada de las fases cronológicas que se emplean en Europa central (y en especial en las distintas subáreas del estudio) y su equivalencia en lo que se refiere a la cronología absoluta, recogidas de forma sintética en un útil cuadro (pág. 27, figura 8): imprescindible para poder comprender el desarrollo posterior de la obra.

Muy unido a esta introducción, y como verdadera continuación ampliada de esta, está el segundo capítulo, en el que se hace un extenso y profundo estudio de la cuestión de la identidad en Arqueología. Este planteamiento servirá para exponer los componentes del análisis empleado: las relaciones de poder, la etnicidad, el género, las fases o grupos de edad y la clase. En este sentido, otra declaración de intenciones del autor: “identidad y poder constituyen dos elementos claves para la comprensión de las sociedades humanas” (Foucault 1978). No importa la idea que cada uno tenga de todos y cada uno de estos conceptos expuestos por el autor, es obligado leer con atención esta exposición. Tampoco importa si el lector está de acuerdo o no con las definiciones y los argumentos dados, se puede aprender y comprender mucho de todas estas cuestiones a través de su discurso y de la forma en cómo presenta los distintos elementos que componen su enfoque. Sea cual sea el nivel de aceptación que consiga en el lector, es un capítulo enormemente enriquecedor que aporta una gran cantidad de elementos desde un punto de vista enormemente integrador. Y obviamente no se trata de que un análisis como el que hace el autor no se haya hecho antes, sino del cuidado y la profundidad de la argumentación teórica realizada, que enriquece enormemente tanto la comprensión del discurso desarrollado posteriormente como las conclusiones a las que, finalmente, llegará este trabajo.

Comienza entonces el verdadero análisis arqueológico de la sociedad, empezando por el nivel más básico de relación social: la familia. A partir de esto se extiende y hace un recorrido hasta los niveles más complejos de interrelación social como son las subetnias, etnias y macroetnias. Es importante destacar que, en lo que se refiere a la cuestión de la etnicidad y de las etnias en la Edad del Hierro, el autor tiene ya en su haber uno de los trabajos más sugerentes y útiles publicados recientemente sobre este tema (Fernández-Götz 2008). Del mismo modo, es conveniente conocer algunas de las obras que parecen proyectarse con más fuerza sobre el enfoque del autor, y que el mismo expone y reivindica. De un lado, las definiciones de etnicidad y las distintas formulaciones de identidad étnica de A. D. Smith (2008) aplicadas a la Edad del Hierro europea. Especialmente en lo que se refiere a las *categorías étnicas*, las *redes étnicas* y las *comunidades étnicas*, cuestiones fundamentales en el discurso del autor y en sus argumentaciones. De otro, la obra de N. Roymans en lo que se refiere al área

de estudio destacando, entre su extensa e interesante obra, su trabajo sobre las sociedades de la Edad del Hierro del norte de la Galia (Roymans 1990). Esta obra pasó prácticamente desapercibida en España pero convendría recuperarla, pese a lo difícil que puede resultar localizar un ejemplar en las bibliotecas o hacerse con una copia de este libro.

En este punto, el texto se convierte en una exposición diacrónica perfectamente organizada y narrada que recorrerá, en los capítulos sucesivos, las distintas fases cronológicas y culturales hasta ir desgranando una Historia de la Edad del Hierro en centro Europa. En esta narración no faltan menciones constantes a sincronías y fenómenos similares en distintas regiones de Europa, y por supuesto, de la Península Ibérica. Destaco aquí dos fenómenos de gran importancia que creo están magistralmente manejados por el autor.

Uno es el de tema de las “migraciones celtas”, su definición y contenidos así como sus causas y consecuencias. Su lectura servirá para dejar atrás muchas concepciones inexactas y para valorar adecuadamente este fenómeno desde sus propias coordenadas, dejando atrás concepciones distorsionadas sobre este tema.

El otro es el de los procesos que dieron como resultado el surgimiento de la *sociedad de los oppida* (denominada también la *civilización o cultura de los oppida*). Es este un relato sobre el desarrollo, a través de los siglos, de la complejidad social en el seno de estas sociedades y del surgimiento de las relaciones y estructuras políticas unidas a estos fenómenos. En realidad, este es uno de los ejes que articulan el discurso, ya que la creciente complejidad social y el desarrollo socioeconómico que se produce especialmente en la segunda mitad del último milenio a.C. tiene como punto de máximo desarrollo el surgimiento de lo que los autores grecolatinos denominan, al describir la realidad sociopolítica de los pueblos del centro y occidente de Europa, como *civitates*. Estas se evidencian a través de los procesos de urbanización que desembocan en la concentración de una parte la población en estos grandes núcleos fortificados. Y también en la explicitación o reflejo, en la ordenación del territorio, de esos cambios económicos, sociales y políticos. Las *civitates* surgen como agregación de unidades político-territoriales menores, los *pagi*, que se articulan a través de las relaciones económicas, políticas y sociales en un territorio, transformando, creando y reforzando distintas escalas de identidad colectiva. El autor aplica el modelo de

“relación vecinal” desarrollado recientemente (Torres-Martínez 2011), en el que se unen tanto las relaciones gentilicias como las vecinales para articular las relaciones sociales a escala local, de *pagi* y de *civitates*.

En este sentido también, destacar la importancia que el autor da a los elementos rituales como constructores de identidad colectiva. También a la relación existente, en muchos casos, entre el papel como espacio ritual de determinados lugares y su desarrollo posterior como *oppida*. Estos procesos son detalladamente explicados de forma clara y contundente. Debemos recomendar especialmente la lectura de este apartado que, junto con los capítulos finales del libro, permite comprender procesos que son perfectamente comparables (y también aplicables) al panorama arqueológico de la protohistoria final de la Península Ibérica, y de los que cada vez tenemos más evidencias también en nuestro país.

Por último, destacar el epígrafe dedicado a “Celtas y Germanos”, abordado y desarrollado con maestría, en la que el autor se define como encuadrado en la corriente que J. Collis (2010) definió no hace mucho como “New Celticism” (de la que también me siento integrante) y que deja atrás muchos de los planteamientos que vinieron en denominarse como “celtoescepticismo”. La lectura de este interesante apartado puede servir, especialmente en nuestro país, para enfocar las discusiones sobre formulaciones macroétnicas desde puntos de vista diferentes y, sin ninguna duda, mucho más enriquecedoras.

Al final de la obra debemos señalar el breve, pero interesantísimo capítulo, dedicado a la “romanización” del área de estudio. Es este un apartado en el que el autor demuestra la necesidad, desde el punto de vista de los arqueólogos de la protohistoria, de prolongar nuestros estudios dentro de las fases de transformación de las sociedades de la Edad del Hierro en su integración en el “Mundo Romano”. Pone de manifiesto como la cultura y la identidad de las sociedades indígenas perviven mientras se transforman en un proceso de adaptación al mundo romano. Lo que es completamente cierto y es necesario encarar decididamente en nuestro país.

Por último, las conclusiones aportan un resumen necesario de las formulaciones realizadas a lo largo de la obra y de su resolución. No obstante del esfuerzo sintético realizado por el autor (es un apartado perfectamente estructurado y resuelto) este no excusa, ni puede sustituir en modo alguno, la lectura pormenorizada y atenta de la obra.

Podemos llegar a la conclusión de que el autor intenta reflejar a las sociedades que ocupan un espacio concreto a lo largo del tiempo estableciendo un juego de equilibrios entre los cambios y las permanencias. Y aunque el discurso histórico requiere el énfasis en los procesos de cambio, este efecto no aparece como forzado. Las sociedades no parecen arrastradas por una inexorable ley del cambio o la “evolución”, sino que aparecen realmente como protagonistas de los propios procesos que vivieron, interactuando con los distintos factores que provocan esos cambios. De este modo, el efecto es que los fenómenos descritos y sus consecuencias se perciben como plausibles y verosímiles.

Para conseguir esto, el autor utiliza principalmente un análisis arqueológico de la información: se hace evidente que es un arqueólogo el que maneja e interpreta las distintas informaciones y textos. Desarrolla una mezcla de análisis arqueológico, etnoarqueológico (el autor alude a un análisis o enfoque antropológico) y sociológico (con los necesarios componentes diacrónicos) en el más profundo sentido de este término, además de otros que son más cercanos a la filosofía, la filosofía política o el estudio de las religiones. Esto no hace que su análisis y su discurso se dispersen o pierdan fuerza: es precisamente de este modo como logra dotar de una profunda dimensión histórica al discurso generado, definiendo y explicando las sociedades, en toda su complejidad, a través del tiempo (*longe durée*). Se trata, como el mismo autor expresa, de un “planteamiento holista”.

De este modo, los fenómenos estudiados aparecen como resultado de distintas causas que pueden, a su vez, ser analizados desde varios enfoques y/o puntos de vista y el autor obtiene así diferentes tipos de conclusiones en cada caso. El resultado es que consigue construir una recreación de estas sociedades en la que los distintos fenómenos sociales resultan de una compleja multicausalidad. Esta multicausalidad produce una serie de efectos que interactúan entre sí y que permiten ir describiendo y explicando los distintos aspectos y coyunturas. Es este un empleo de la Teoría de Sistemas muy profundo y eficaz que no resulta explícito, pero que es implícito de modo evidente. Este análisis sistémico permite manejar a las sociedades y sus procesos con una complejidad que trasciende una imagen mental simple o poco elaborada. Y esto refleja también la preocupación del autor, antes aludida, por hacer que los humanos (las personas) sean los verda-

deros protagonistas de la obra. Así, este libro no es una mera exhibición de capacidad intelectual y de acopio de documentación, sino que va más allá en el sentido de un verdadero análisis cultural, social e histórico en profundidad.

Utiliza una extensa bibliografía, en varios idiomas, que el autor demuestra que lee y comprende con fluidez. Asimismo, el origen de los autores y de los títulos de las obras son diversos y trascienden con frecuencia lo estrictamente arqueológico, lo que se hace necesario para poder profundizar más en los distintos fenómenos y procesos analizados. No obstante de esto, el uso de la de las referencias bibliográficas y de las citas textuales es preciso, correcto y, en la mayor parte de las ocasiones, impecable. No distorsiona los textos ni los sentidos originales de los distintos autores y demuestra un gran dominio bibliográfico.

En el texto se emplean con relativa frecuencia los términos en boga en las ciencias sociales, provenientes de autores de “referencia obligada” (M. Foucault, P. Bourdieu, A. Giddens y otros), lo que parece completamente necesario en un trabajo como este (Bourdieu 1972, Foucault 1978, Giddens 1984). Esta terminología es empleada con exactitud, demostrando una comprensión profunda de dichos términos, su significado e implicaciones. Lo que es de agradecer ya que, una vez convertida esta terminología casi en iconos intelectuales e introducidos en la Arqueología, parece que es obligado mencionarlos con la menor excusa. Esto aunque, en muchas ocasiones, se hace evidente que no se conoce bien la obra de estos autores y no se emplea correctamente el término: no es este el caso.

De otro lado, el autor enuncia de modo explícito su renuncia a abordar también un análisis económico de los fenómenos estudiados, lo que se hace evidente por la fragilidad de los argumentos empleados en las argumentaciones de este tipo. Es claro que abordar la dimensión económica del análisis social realizado en tan exten-

so territorio y espacio cronológico requeriría un esfuerzo muchísimo mayor para el que no había lugar. Pero no puedo por menos que señalar que en la Protohistoria (y en la Historia también hasta nuestros días en mayor o menor medida) las relaciones económicas son, en gran parte, las que construyen las relaciones sociales. Y que estas tienen un componente fundamentalmente ético y moral que permite comprender la esencia cultural de las sociedades.

El aparato gráfico es suficiente y en general de gran calidad, con imágenes bien escogidas y situadas dentro del cuerpo de texto. Destacar los cuadros de texto temáticos distribuidos a lo largo de la obra que no estorban ni entorpecen la lectura. Aportan explicaciones detalladas de distintas cuestiones que sirven para evitar voluminosas citas a pie de texto y permiten un desarrollo más extenso de las distintas argumentaciones y explicaciones.

La lectura de la obra, que hemos realizado íntegra (excepto el texto en alemán), resulta fluida. No exagero al decir que es un verdadero filón de ideas, argumentaciones y referencias bibliográficas. Está bien escrita, con un estilo agradable y fluido para tratarse de un texto científico, aunque accesible también a un lector culto interesado en estos temas, aun con algún esfuerzo. Mantiene el interés, tiene momentos de gran intensidad, logra crear entusiasmo y además resulta inspiradora. Debo decir que, en mi opinión, es una obra de obligada lectura para todos los interesados en la arqueología protohistórica.

Jesús F. TORRES MARTÍNEZ (Kechu)

Departamento de Prehistoria
Universidad Complutense de Madrid.
ketxtorres@yahoo.com

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BOURDIEU, P. (1972): *Esquisse d'une théorie de la pratique*. Droz, Ginevra/Paris.
- COLLIS, J. (2010): Redefining the Celts. *Kelten am Rhein. Akten des dreizehnten internationalen kelto-logie kongresses. Zweiter teil: Archäologie. Philologie. Sprachen und Literaturen*, S. Zimmer (Ed.). Behefte Bonner Jahrbücher 58/2, Bonn. 33-43.
- FERNÁNDEZ-GÖTZ M. (2008): *La construcción arqueológica de la etnicidad*. Serie Keltia Nº42. Toxosoutos, A Coruña.
- FOUCAULT, M. (1978): *Microfísica del poder*. La Piqueta, Madrid.
- GIDDENS, A. (1984): *The Constitution of Society: outline of the theory of structuration*. Polity Press, Cambirdge.
- MORRIS, I. (2000): *Archaeology as Cultural History: Words and Things in Iron Age Greece*. Blackwell, Oxford.
- ROYMANS, N. (1990): *Tribal Societies in Northern Gaul. An Antropological perspective*. Cingula, Nº 12, Amsterdam.
- SMITH, A. D. (2008): *The cultural Foundation of nations. Hierarchy, covenant and Republic*. Blackwell, Oxford.
- TORRES MARTÍNEZ, J.F. K. (2011): *El cantábrico en la Edad del Hierro. Medioambiente, economía, territorio y sociedad*. Bibliotheca Archaeologica Hispana 35, Real Academia de la Historia, Madrid.